

EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE EN LA GRAN GUERRA DE EUROPA

Andrés Eduardo Vivas Díaz

Pontificia Universidad Javeriana

Estudiante VIII semestre – Programa de Historia

andreseduardovivas26@hotmail.com;

andres-vivas@javeriana.edu.co

KEYWORDS:

Imperio japonés,

Primera Guerra

Mundial, China,

veintiuna exigencias.

RESUMEN

En 1914, cuando en Europa inicia la Gran Guerra tras el asesinato del archiduque austriaco Franz Ferdinand, comienza una contienda que trazará las nuevas fronteras de Europa, acabará con las grandes monarquías y cambiará por completo el concepto de la guerra que se tenía hasta entonces. Si bien la Gran Guerra ha sido un tema tradicionalmente tratado como un conflicto entre varios estados de Europa, esta consiguió unir a muchos países bajo el semblante de los Aliados; uno de estos países no europeos que participaron en la contienda fue el Imperio del Japón.

Japón, a diferencia de otros países, entró en la contienda bélica y política desde el inicio con un claro fin expansionista en Asia oriental. Sus intereses en China y las islas del Pacífico fueron algunos de los motivos por los cuales decide declararle la guerra al Imperio Alemán y con ello asegurar nuevas posiciones estratégicas. El presente ensayo abordará el significado que tuvo la Primera Guerra Mundial en Asia, los intereses del Imperio Japonés en la misma y sus repercusiones a mediano y largo plazo en la región.

ABSTRACT

In 1914 when in Europe began the Great War after the murder of Austrian Archduke Franz Ferdinand, begins a race that will chart new frontiers in Europe, will end with the great monarchies and completely change the concept of war that had until then. Even though the Great War has been a subject traditionally treated as a conflict between various states of Europe, this succeeded in uniting to unite many countries under the countenance of the Allies. One of these non-European countries that participated in the contest was the Empire of Japan.

Japan unlike other countries, entered the war and political strife since the start of the war with a clear expansionist order in East Asia. The interests of Japan in China and the Pacific islands were some of the reasons why decides to declare war to the German Empire and thus secure new strategic positions. This paper will address the meaning it had the First World War in Asia, the interests of the Japanese Empire in the war and its impact in the medium and long term in the region.

PALABRAS CLAVE

Japanese Empire,

First World War, China,

Twenty-One Demands.



INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial fue el inicio de una nueva era en la cual cambiarían radicalmente el sentido y la forma como se librarían los futuros combates. La Gran Guerra es considerada por muchos como el principal factor que impulsó y mejoró la aviación, la medicina, la navegación y la industria. Además, la guerra transformó las dinámicas políticas y económicas de Europa, llevando a las naciones del viejo continente, que aún conservaban un sistema monárquico, a nuevos modelos políticos para dejar atrás el antiguo régimen monárquico que había imperado durante siglos.

Japón, a diferencia de muchas naciones de Asia, vivió una dinámica diferente en sus relaciones económicas y políticas con otros países. Durante aproximadamente 250 años limitó sus contactos con naciones extranjeras, al punto de que la historiografía tradicional habla de un «aislamiento japonés» durante el periodo Tokugawa. No fue sino hasta la década de 1850 que Japón entra en las dinámicas capitalistas de los Estados Unidos, Rusia, Francia y Reino Unido, cuando bajo el mandato del comodoro estadounidense Matthew C. Perry el país asiático es obligado a firmar el primero de varios tratados desiguales en donde la soberanía japonesa sería aplastada por la fuerza de los cañoneros occidentales. En dichos tratados, los Estados Unidos buscaron la apertura de puertos para sus barcos, en los cuales se debía permitir el reabastecimiento de carbón y víveres, la instalación de una embajada y la libertad de comercio, aspectos que Japón había prohibido por dos siglos durante su aislamiento¹.

En un giro inesperado para las potencias occidentales, Japón, durante la denominada Revolución Meiji, se propuso la meta de modernizar su sociedad con el fin de ser una nación fuerte y poderosa que pudiera hacer frente a cualquier nación que intentara imponer su voluntad al país asiático². Para finales del siglo XIX, el gobierno japonés había logrado firmar nuevos tratados en igual condición con las potencias occidentales. El país asiático tenía fábricas y un ejército completamente moderno equipado con material bélico procedente de diversos proveedores a nivel mundial. En 1895, Japón tiene su primer conflicto bélico internacional con China, el cual durará un año; y para 1904 entra en guerra con el Imperio Ruso, conflicto en el cual saldrá victorioso en 1905 y se consolidará como una de las potencias militares más grandes del mundo³.

La Gran Guerra es tal vez el primer momento en la historia de la humanidad en donde decenas de países y millones de seres humanos se enfrentaron en un conflicto bélico que cambió para siempre todo lo que existía y creó un nuevo mundo, con nuevas dinámicas, nuevos territorios, nuevas tecnologías y nuevas aspiraciones. En el caso de Japón, su participación es conocida, pero no su importancia e influencia en la región de Asia oriental y Oceanía. En el presente trabajo se busca mostrar cómo Japón pudo expandir su territorio en la Primera Guerra y cómo, en 1918, el país del sol naciente entró en el exclusivo grupo de potencias militares del mundo, cuando pasó a ser considerado uno de los ganadores indiscutibles de la Gran Guerra.

1 David John Lu, *Japan a documentary history* (New York: M.E. Sharpe, 1997), 280-287.

2 John Whitney Hall, *El imperio japonés* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2004), 243.

3 El Centro Japonés de Registros Históricos de Asia realizó en el año 2004 una exhibición virtual sobre la guerra ruso-japonesa. La página tiene documentos, fotografías y demás materiales que pueden resultar de interés para aquellas personas que estudien este conflicto.

LA REVOLUCIÓN, LA GUERRA Y EL SURGIMIENTO DEL IMPERIO

Cuando el comodoro Matthew C. Perry llegó a la bahía de Uraga, en 1853, Japón había tenido el mismo sistema político, económico y cultural desde el siglo XVII. El periodo Tokugawa se caracterizó por mantener un vasallaje similar al feudalismo europeo⁴ y una política de aislacionismo con la mayoría de naciones extranjeras. La llegada de Perry puso en jaque el sistema político japonés y, ante la incapacidad de poder repeler un ataque armado por parte de los Estados Unidos, aceptaron firmar el primer tratado desigual que les fue impuesto. Durante una década, Japón se vio asediado por emisarios y embajadas de las principales potencias del mundo, como lo eran Francia, Reino Unido, Rusia y los Estados Unidos⁵.

La Revolución Meiji (que inició en 1866) surge frente a la necesidad de buscar un cambio en la estructura política, económica y social para crear un país «fuerte» que pudiera hacer frente a todas las amenazas que las potencias occidentales pudieran generar al Japón. Las guerras del opio habían mostrado el peligro que significaba la presencia de los occidentales en Asia oriental. Es por ello que entre los objetivos que tenía la restauración se encontraban la reorganización política, la creación de un ejército y una armada moderna, la reorganización del sistema educativo y la tecnificación del agro y la industria⁶.

4 Las diferencias entre feudalismo europeo y el sistema político de Japón del periodo Tokugawa son variadas, como por ejemplo la estructura política. Un autor que analiza este tema a profundidad es Eiko Itegami en su libro *The Taming of the Samurai. Honorific Individualism and the Making of Modern Japan* (Cambridge y Londres: Harvard University Press, 1997), 177-193.

5 Hiroshi Mitani, *Escape from Impasse. The Decision to Open Japan* (Tokio: International House of Japan, 2006), 203-257.

6 Marius B. Jansen, *Japan in Transition. From Tokugawa to Meiji* (New Jersey: Princeton University Press, 1988), 3-29.

Para 1869, Japón se había convertido en una potencia en crecimiento, e inició sus planes de expansión con unas fuerzas militares de considerable tamaño, que empezaba a rivalizar con las potencias occidentales por el control de Asia oriental y Oceanía⁷.

La rápida y exitosa modernización militar que estaba consiguiendo Japón llevó a que el país insular entrara en conflictos bélicos con otras naciones. El conflicto que se conocería como la Guerra Ruso-Japonesa fue la culminación del proceso de afianzamiento militar que había empezado Japón durante la Revolución Meiji. La confrontación con Rusia fue consecuencia de la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895)⁸, en donde el Imperio de Japón y la dinastía Qing lucharon por el dominio sobre la península de Corea. La contienda, que duró 6 meses y 9 días, se convirtió en la primera gran victoria militar del imperio por un territorio extranjero. Tras las constantes derrotas, la dinastía Qing solicitó la paz en febrero de 1895, la cual se consiguió mediante el tratado de Shimonoseki, firmado por ambas partes el 17 de abril de ese mismo año y que cedió grandes beneficios al ganador del conflicto⁹. El tratado daba al Imperio Japonés la soberanía sobre Corea, la península de Liaodong, Jinzhou, la isla de Taiwán y el archipiélago de las Islas Pescadores; además, Japón ganaría nuevas áreas de influencia y se abrirían nuevos puertos y ríos al comercio internacional¹⁰.

7 William Gerald Beasley, *Historia moderna del Japón* (Buenos Aires: Editorial Sur, 1968), 206.

8 El Centro Japonés de Archivos Históricos de Asia (JACAR por sus siglas en inglés) y la Biblioteca Británica han realizado una exhibición virtual sobre la guerra sino-japonesa, en la cual se encuentran diversos materiales como imágenes, documentos y enlaces que pueden ser de utilidad para quien estudie este hecho histórico. La exhibición se puede encontrar en el siguiente enlace: <http://www.jacar.go.jp/english/jacarbl-fsjwar-e/index.html>.

9 Michiko Tanaka et al. *Historia mínima de Japón*. (México D.F.: El Colegio de México, 2011), 214-215.

10 "Treaty of Shimonoseki" En *Taiwan Documents Project* (web). URL: <http://www.taiwandocuments.org/shimonoseki01.htm> (consultado el: 18 de junio de 2014).

La victoria japonesa se convirtió en un obstáculo para los planes que tenía Rusia en Asia meridional. Rusia, desde su llegada al Pacífico, había buscado establecer puertos marítimos en aguas que le permitieran un tráfico constante de barcos, debido a que en el Pacífico norte el invierno congela el agua y la hace innavegable. Las aspiraciones japonesas en la península de Liaodong y Manchuria fueron obstaculizadas por la triple intervención de Alemania, Francia y Rusia en 1895. En dicha intervención se exigía a Japón devolver Manchuria y Liaodong con su puerto Lüshunkou (a menudo llamado Port Arthur) a China. Dicha intervención le dio la oportunidad a Rusia de firmar un pacto con la dinastía Qing y utilizar el puerto de Liaodong en su beneficio.

Mientras Rusia y Japón buscaban una solución a sus respectivas demandas, Reino Unido, al tanto de los movimientos político-diplomáticos de la región, consiguió hábilmente la cesión de Wei-Hai-Wei, un emplazamiento distante 40 kilómetros de Lüshunkou. La intervención militar rusa en Manchuria afectaba los intereses británicos, quienes habían buscado la construcción de un ferrocarril entre la península de Liaodong y Siberia. Por su parte, los japoneses buscaban detener las ambiciones rusas en China, por lo que la enemistad con el imperio euroasiático llevó a una alianza entre el Reino Unido y Japón, la cual se materializó con la firma de la alianza anglo-japonesa en enero de 1902¹¹.

Las negociaciones entre Rusia y Japón iniciaron en 1901 y duraron dos años, en las cuales los japoneses exigían que las tropas del Zar salieran de Manchuria y la zona norte de la península coreana. Rusia dilató las conversaciones diplomáticas y Ja-

pón, al no recibir una respuesta concreta, rompió las relaciones diplomáticas el 6 de febrero de 1904.

El Imperio Japonés logró obtener varias victorias sobre el país euroasiático, lo cual fue un hito sin precedentes, ya que una nación no europea vencía a uno de los ejércitos más grandes y (para los japoneses) mejor entrenados del continente. La ineficacia y constantes derrotas rusas llevaron a la denominada revolución de 1905. Sin el apoyo popular y la falta de tropas al mando del almirante Yevgeni Alekséyev y el general Alekséi Kuropatkin, Rusia se vio obligada a negociar con Japón¹². Los dos gobiernos, agotados económicamente, se reunieron en la ciudad de Portsmouth, en los Estados Unidos, y entre las cláusulas pactadas Rusia reconoce el gobierno japonés sobre la península de Corea, cede la península de Liaodong, la base de Port Arthur, el ferrocarril de Manchuria y la isla de Sajalín.

La guerra se convirtió en el eje central usado por Japón para unir a todas las clases sociales y medios de comunicación en un objetivo nacional, en donde, a pesar de que el país se enfrentaba a serios problemas políticos y económicos internos (entre los cuales estaba el auge de la influencia de los militares en los asuntos políticos y una seria inflación y sobrepoblación de las ciudades), el nacionalismo y fervor popular opacaron muchas problemáticas¹³. Para varios historiadores, la guerra con Rusia fue la consolidación de un estado probelicista, con una formidable maquinaria militar que puso a Japón como una de las potencias militares más grandes de Asia¹⁴.

11 Tanaka, *Historia minima*, 220.

12 Geoffrey Jukes, *The Russo-Japanese War 1904-1905* (Oxford: Osprey Essential Histories, 2002), 79-82.

13 Tanaka, *Historia minima*, 222.

14 Conrad D. Totman, *A History of Japan* (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2005), 367.

JAPÓN ENTRA EN LA GRAN GUERRA

La entrada de Japón a la Primera Guerra Mundial fue el punto álgido de una industrialización en crecimiento que había llevado al país asiático a ser uno de los más poderosos en Asia y el Pacífico. La influencia extranjera y el considerable éxito que había tenido la «occidentalización» japonesa habían llevado a su sociedad a un estado de euforia promilitarista, que en los periodos anteriores (como el Tokugawa) no se había visto¹⁵.

Para algunos autores, como Edwin Reichauer, el militarismo y la creciente necesidad de expandir territorios es el resultado adverso del imperialismo occidental que había adoptado el Japón en el siglo XIX¹⁶. Tras vivir 250 años en una relativa paz, con una burocracia centralizada y un control estricto sobre el uso de las armas, la Revolución Meiji planteó el inconveniente industrial de la obtención de materias primas para poner en marcha todos los proyectos que Japón tenía planeados para conseguir su modernización. A diferencia de las potencias europeas que se vieron envueltas en un conflicto total y devastador, Japón encontró en la Gran Guerra una oportunidad irreplicable de expandir su influencia y, a pesar de muchas voces de protesta, se encaminó a entrar en la guerra, que en el contexto de Asia oriental sería contra el Imperio Alemán y sus posesiones coloniales tanto en el Pacífico como en la China continental.

Para las potencias occidentales, en especial para el Reino Unido, el accionar japonés suponía grandes ventajas en cuanto a defensa. La posibilidad de que un imperio extranjero aliado en el extremo

del mundo limitara el accionar enemigo al punto de neutralizarlo por completo permitiría que las fuerzas británicas se centraran en la guerra en Europa, sin miedo a perder alguna posesión colonial estratégica en Asia u Oceanía.

Los dirigentes de la era Meiji, quienes eran los principales consejeros del emperador en cuestiones de Estado, hacían un llamado hacia la prudencia en referencia a la participación de Japón en la guerra. Para muchos, Japón no debía provocar de alguna forma a las grandes potencias europeas, pero a su vez debía fortalecer su influencia en China y Manchuria. Para los dirigentes, el imperio debía reforzar la idea de que su accionar era una auténtica actitud de cooperación, ya que, de este modo, al término de la guerra podría mantener todos los territorios que conquistara¹⁷. El ministro de Asuntos Exteriores japonés decía: «Aunque todavía no hay motivo para declarar la guerra contra Alemania, sería una buena oportunidad para expandir el poder japonés hacia territorio Chino»¹⁸. Para el consejero imperial Yamagata Aritomo, la importancia de consolidar las conquistas japonesas se debía a que «los distintos países volverían a centrar su atención en el Lejano Oriente y en los beneficios y derechos que podrían obtener en esa región» algo que él llamaba «la rivalidad entre las razas blancas y no blancas»¹⁹.

A pesar del desdén con el cual muchos funcionarios veían la participación de Japón en la guerra, en marzo de 1914 hubo un cambio en el gabinete del gobierno debido a que se conoció que se habían usado sobornos para influir sobre las concesiones navales²⁰. Al nuevo gobierno llegaron Okuma Shigenobu como

15 Edwin O. Reichauer, *El Japón historia de una nación* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 165.

16 Reichauer, 165.

17 Beasley, 209.

18 Kaibara Yukio, *Historia del Japón* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 267.

19 Beasley, 209.

20 Beasley, 211.

primer ministro y Kato Komei como ministro de Relaciones Exteriores, quienes buscaban posicionar a Japón como un ente dominante sobre China por cualquier medio que estuviera a su alcance. Cuando en agosto de 1914, Rusia, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania, Japón se vio obligado a prestar ayuda militar a su aliado británico, el cual a los pocos días de su declaración de guerra le pidió la protección de sus posesiones coloniales de Hong Kong y Wei-haiwei, al igual que la acción naval contra cualquier incursión alemana en la zona²¹.

Si bien la posibilidad de estar apoyando al bando perdedor al final de la guerra era latente, para el gobierno japonés eran más los beneficios que se podrían obtener que los daños colaterales. La intención de Kato, el ministro de Relaciones Exteriores, era intervenir las bases de concesión que tenía Alemania en China continental, acción que para los británicos no era conveniente, pero que para los japoneses suponría una compensación en caso de quedar en el bando perdedor. Londres, alarmado por las intenciones de Tokio, busco limitar las acciones japonesas, pero el 15 de agosto Japón exigió que Alemania cediera el territorio por concesión de Kiaochow y retirara o deshuesara los acorazados que tuviera en Asia oriental. Alemania ignoró la demanda del país asiático y el 23 de agosto Japón les declaró la guerra a las potencias centrales²².

Las acciones bélicas de Japón fueron rápidas y efectivas. El 2 de septiembre inició el desembarco de tropas en la península de Shantung y en la bahía de Kaochow²³. El objetivo japonés en Asia continental era ocupar la concesión alemana en Tsingtao y todas sus

posesiones en la provincia de Shantung²⁴. Tsingtao era la base naval terrestre que poseían los alemanes en China, y al igual que en Weiheiwei y Port Arthur, los alemanes desarrollaron el área con el fin de que fuera apto para los marinos y los cruceros que anclaban en el puerto. En 1913, Tsingtao logró convertirse en el cuarto puerto más importante de China (solo superado por Shanghai, Hong Kong y Cantón), con un ferrocarril, una mina de carbón y una radio de gran alcance; se había convertido en una de las ciudades más modernas y ricas de China.

Para la campaña en China, el mando general japonés designó al teniente general Kamio Mitsuo-mi, quien era conocido por su cautela y buscó una victoria estratégica para evitar el derramamiento de sangre. Kamio decidió que la mejor opción para tomar Tsingtao era desembarcar en la parte norte de la península de Shantung con el fin de evitar las defensas alemanas de la ciudad.

El 27 de agosto, Kamio, junto con barcos británicos, inició el bloqueo naval de Tsingtao y el 2 de septiembre las fuerzas terrestres japonesas desembarcaron en Lungkou. Sin embargo, las tropas japonesas se encontraron con un clima inclemente que los detuvo hasta el 7 de septiembre, día en el cual la caballería japonesa pudo iniciar la marcha hacia Tsingtao. La fuerza de ataque japonés se componía de 23.000 soldados y marinos, acompañados de 1.500 soldados británicos que participaron en el asedio de la ciudad. En contraparte, solo había 3.500 soldados alemanes con un apoyo de 1.000 milicianos chinos y austro-húngaros.

El avance aliado fue rápido y certero, si bien los alemanes poseían defensas navales y terrestres, la falta de provisiones, de hombres y el clima inclemente

21 Beasley, 211.

22 Beasley, 212.

23 Beasley, 212.

24 Reichauer, 142.

fueron factores clave en la caída de la base alemana. El asedio a Tsingtao significó, para los Aliados, atacar y capturar una ciudad con fuertes defensas militares, pero aislada de cualquier ayuda o soporte desde Alemania o cualquier otra potencia central. La base alemana cayó el 7 de noviembre de 1914, momento en el cual Alfred Meyer-Waldeck, capitán designado a Tsingtao, se rinde ante los Aliados.

La campaña de Tsingtao dejó un gran número de bajas en el ejército japonés, cerca de 700 muertos y alrededor de 1.000 heridos; en contraparte, los alemanes perdieron a 199 hombres y tuvieron 500 heridos²⁵. Mientras Japón completaba el asedio a la ciudad alemana en China, la flota naval japonesa emprendió, desde el mes de octubre, la misión de capturar las posesiones coloniales de Alemania en el Pacífico. De ese modo, los japoneses lograron conquistar las islas Marianas, Carolinas, Salomón, Palaos y Marshall, con poca o ninguna resistencia por parte de Alemania²⁶. Si bien ante los ojos del mundo Japón había ganado la guerra con Alemania en Asia oriental y el Pacífico, los planes japoneses no se limitaban a expulsar a los alemanes de la región sino que buscaban, entre otras cosas, beneficios especiales en China, territorio en el cual habían tenido interés desde finales del siglo XIX y que gracias a la guerra en Europa, podrían encontrar varias ventajas mientras las grandes potencias volcaban sus esfuerzos a la guerra en el continente occidental.

LAS VEINTIUNA EXIGENCIAS

Desde la guerra sino-japonesa de 1894, Japón había buscado la forma de encontrar beneficios en China como lo habían hecho las naciones occidenta-

les durante todo el siglo XIX. Cuando en 1912 se fundó a manos de Sun Yat-sen, entre otros, la República China, muchos japoneses mostraron su aprobación y reconocimiento al movimiento y cambio que Sun había impulsado. Los japoneses esperaban que Sun fuera el primer presidente de la incipiente república, pues era simpatizante de la modernización que había conseguido Japón años atrás, y los japoneses esperaban que fueran ellos quienes apoyaran de diversas formas a China en sus aspiraciones de modernizarse; sin embargo, el primer presidente de la naciente república fue el ex funcionario imperial Yuan Shih-k'ai²⁷.

Cuando en Nanking un número de ciudadanos japoneses fueron asesinados por tropas del gobierno chino, la reacción en Japón no se hizo esperar y se presentaron varias protestas en el país. Los editoriales de los periódicos exigían una respuesta del gobierno sobre la situación en el continente, pero no fue hasta el asesinato de un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores que el gobierno japonés exigió, en octubre de 1914, una indemnización y nuevos derechos ferroviarios a China²⁸. Para enero de 1915, Yuan Shih-k'ai anunció revocar el estado de guerra en Tsingtao y exigió que las tropas extranjeras se retiraran de China; Japón, al tanto de que una situación de ese tipo se llevase a cabo, había enviado en secreto a un secretario en Beijing, un proyecto que se denominaba las «veintiuna exigencias» con instrucciones de no utilizarlas hasta que se presentara una oportunidad favorable²⁹.

Tras la exigencia de Yuan, Japón encontró el momento indicado que buscaba y le presentó las exigencias directamente a él (sin seguir el canal

25 Charles B. Burdick, *The Japanese Siege of Tsingtao* (Hamden: Archon Books, 1976), 258.

26 Reichauer, 142.

27 Flora Boton Beja, *Historia mínima de China* (México: El Colegio de México CEEA, 2010), 290-297

28 Reichauer, 142.

29 Totman, 429.

diplomático) con una carta en la que se le indicaba que de no aceptarlas Japón apoyaría a los grupos en contra de su gobierno y buscaría que fuese derrocado³⁰. Entre las demandas presentadas, el Imperio Japonés exigía que todos los derechos que poseían los alemanes en la provincia de Shantung fuesen cedidos al país insular. Además, exigió derechos adicionales sobre ferrocarriles y minas, especialmente en Mongolia y Manchuria, buscando beneficios políticos y económicos que hicieran más rentables estas empresas, de modo que no se arrendaran territorios a otras potencias extranjeras, que Japón fuera el principal proveedor de maquinaria a China, que muchos productos chinos tuvieran un costo especial para Japón y que China le arrendara la provincia costera de Fukien³¹.

Para el historiador Edwin Reichauer, si China hubiera aceptado todas las exigencias japonesas se habría convertido en un protectorado japonés; no obstante, los chinos lograron resistirse a las demandas más terribles que les imponía Japón³². Los tratados fueron firmados el 21 de mayo de 1915, en donde la gran victoria japonesa fue la sesión de los derechos que tenían los alemanes³³. Los chinos no quedaron contentos con la firma de los tratados y buscarían por muchos años que potencias extranjeras como los Estados Unidos intervinieran. Si bien el país norteamericano sentía una simpatía por los chinos, también expresaba que Japón era la potencia más próxima a China y que eran ellos quienes deberían tener intereses especiales que debían proteger³⁴. Estados Unidos había reconocido el control

japonés sobre Corea, pero había mostrado su inconformismo con la participación japonesa en la política y la policía de China³⁵. Aun así, cuando la Revolución Bolchevique inicia en Rusia, el apoyo japonés a los Estados Unidos será un factor fundamental para dilatar las presiones norteamericanas sobre las exigencias y dejará a China bajo la influencia japonesa hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

FIN DE LA GUERRA, UN PAÍS VENCEDOR

Cuando la guerra en Europa llegó a su fin el 11 de noviembre de 1918, uno de los grandes vencedores había sido Japón. Si bien su participación había sido considerablemente limitada en comparación a la de sus aliados, el hecho de que las potencias occidentales estuvieran enfocadas en la guerra le permitió a Japón vivir una época de crecimiento económico que benefició a gran parte de la población.

Como se mencionó al principio del presente artículo, Japón había entrado en una era industrial durante la Revolución Meiji, en la cual se hizo necesaria la importación de cientos de productos y materias primas que el país no producía. Tras el inicio de la guerra, la línea de exportación que tenían las naciones occidentales con Japón fue abruptamente cortada, lo que dejó sin la posibilidad de conseguir productos químicos, medicinas, maquinarias, acero, papel, lana o vidrio y lo llevó a que fuese quién fabricara dichos elementos. El gobierno japonés, debido a lo anterior, decidió impulsar la fabricación local de todos aquellos productos que dejaron de llegar del extranjero; de este modo, el crecimiento industrial que había apoyado el gobierno logró crear excedentes considerables de productos, por

30 Beasley, 215-216.

31 Lu, 415.

32 Reichauer, 142.

33 Beasley, 214.

34 Beasley, 214.

35 Mikiso Hane, *Breve historia de Japón*. (Madrid: Alianza Editorial, 2007), 148.

lo que Japón empezó a exportarlos a los Aliados y los países de Asia que al igual que Japón no tenían fuentes de suministro por la guerra³⁶.

No obstante, el éxito industrial y comercial que tuvo Japón entre 1915 a 1920 fue efímero y, tras un impulso inicial, la falta de inversión en la industria, la carencia de productos de consumo y no saldar las deudas que tenía el gobierno japonés con varios países occidentales llevó a una inflación monetaria que afectó principalmente a las clases campesinas y obreras japonesas. Los llamados «motines del arroz» de 1918, a ojos de la profesora Michiko Tanaka, fueron el levantamiento popular espontáneo más grande en la historia del Japón, en los cuales aproximadamente un millón de personas reclamaron al gobierno por una solución de la inflación exorbitante que, como su nombre lo indica, afectaba el precio del arroz, alimento básico de la población japonesa³⁷. Como era de esperarse, la revuelta fue sofocada por medio de represión por parte de un gobierno que empezaba a ver que las expresiones populares podían llegar a ser muy peligrosas, en especial tras los acontecimientos en Rusia.

A pesar de las consecuencias económicas para las clases obreras y campesinas, uno de los grupos que más beneficios consiguió con la participación en la guerra fue el de los militares. El militarismo, que desde la guerra con Rusia había intentado ser un actor central en las políticas que adoptaba el Estado, había podido demostrar su eficiencia y su rol en la construcción de un moderno estado japonés. Japón, que tras las veintiuna demandas había mostrado un interés especial sobre el continente, a los ojos del militarismo y de gran parte de la pobla-

ción no podía avanzar si no se tenía un ejército que «ayudara» en caso de una negativa por parte de las otras naciones. De este modo, la Primera Guerra Mundial fue un factor clave en el rápido ascenso que tendría el militarismo japonés en la década de los años veinte.

Más allá de las dinámicas internas, Japón fue considerado uno de los vencedores de la guerra y, por lo tanto, buscó que en el tratado de Versalles se incluyeran sus derechos sobre las antiguas posesiones alemanas que había conquistado en 1914 y los tratados que había firmado con China. Si bien Japón había sido uno de los indiscutibles ganadores de la confrontación, ante los ojos de algunas potencias occidentales su participación no había sido relevante. A pesar de la negativa y recelo con que fue visto por las potencias aliadas en Versalles, su participación en Asia oriental era un hecho que había creado nuevas dinámicas políticas y económicas, en donde Japón podía llamarse a sí mismo «imperio».

CONCLUSIONES

La Primera Guerra Mundial le permitió a Japón expandir su territorio e influencia, incrementar sus exportaciones a Europa y sentó las bases para el ascenso del militarismo a finales de los años 20. Para muchos autores, Japón y Estados Unidos fueron los virtuales ganadores de la guerra, pues con pocos sacrificios lograron obtener grandes beneficios. En Asia oriental, China entrará en un periodo de crisis, en donde la falta de un poder central fuerte propiciará que grupos en contra del gobierno (muchos de ellos con apoyo de Japón) se levanten y desestabilicen el Estado Chino.

³⁶ Tanaka, *Historia mínima*, 240

³⁷ Michiko Tanaka, "Motines del arroz en el Japón en el año 1918". *Estudios Orientales* Vol. 6: N° 3 (1971): 250-285.

La participación de Japón en la Primera Guerra Mundial ha sido un tema poco estudiado en Occidente, en donde este acontecimiento es mencionado brevemente por la literatura especializada y al cual no se le da la importancia que sí han tenido otros acontecimientos como lo han sido las guerras sino-japonesas o la guerra ruso-japonesa. Como se presentó, la Gran Guerra jugó un papel importante en las dinámicas sino-japonesas y en el crecimiento del poder militar japonés, que influirá en lo que después será la Segunda Guerra Mundial y donde Japón jugará un papel protagónico, esta vez como enemigo de otrora sus aliados contra Alemania. Es así como la participación japonesa en la guerra, las exigencias impuestas a China e incluso el papel de las exportaciones japonesas en el sudeste de Asia entre 1915 y 1920 son temas en los cuales todavía falta hacer estudios más rigurosos, que siempre estarán abiertos para que nuevos investigadores aporten valiosa información y expandan la escasa investigación que hay sobre estos temas y estos países.

Finalmente, al conmemorar el centenario de este conflicto bélico mundial, no celebramos que más de 5 naciones alrededor del mundo se hayan enfocado por casi 4 años en una guerra sin precedentes, que dejó por primera vez en la historia mundial millones de muertos y heridos. Con el centenario tratamos de buscar respuestas que nos permitan entender por qué el mundo, durante el siglo XX, se vio envuelto en una serie de dinámicas y conflictos que, para bien o para mal, han configurado nuestro mundo actual. Hoy, cien años después de que el duque austriaco Franz Ferdinand fuera asesinado, miramos al pasado para ver con una visión completamente nueva este conflicto, empezamos a estudiar aquellos espacios geográficos que muy pocas veces han sido estudiados y comprendemos que la guerra abarco muchas más naciones que las que tradicionalmente conocemos y que por ello se le dio el nombre de Primera Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

- Beasley, William Gerald. Historia moderna del Japón. Buenos Aires: Editorial Sur, 1968.
- Boton Beja, Flora. Historia mínima de China. México: El colegio de México CEAA, 2010.
- Burdick, Charles B. The Japanese Siege of Tsingtao. Archon Books, 1976.
- Hall, John Whitney. El imperio japonés. México: Siglo veintiuno editores, 2004.
- Hane, Mikiso. Breve historia de Japón. Madrid: Alianza editorial, 2007.
- Jansen, Marius B. The Making of Modern Japan. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- _____. Japan in Transition. From Tokugawa to Meiji. New Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Jukes, Geoffry. The Russo-Japanese War 1904–1905. Osprey Essential Histories, 2002.
- Lu, David John. Japan a documentary history. New York: M.E. Sharpe, 1997.
- Mitani, Hiroshi. Escape from impasse the decision to open Japan. Tokio: International House of Japan, 2006.
- Reichauer, Edwin O. El Japón historia de una nación. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Sansom, G. B. The Western World and Japan. A study in the interaction of European and Asiatic cultures. Tokio: Charles E. Tuttle, 1987.
- Tanaka, Michiko. Et al. Historia mínima de Japón. México D.F.: El Colegio de México, 2011.
- Totman, Conrad D. A History of Japan. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2005.
- Yukio, Kaibara. Historia del Japón. México: Fondo de Cultura Económica. 2000

ARTÍCULOS

- Tanaka, Michiko. «Motines del arroz en el Japón en el año 1918». Estudios Orientales Vol. 6: N°. 3 (1971): 250-285.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- «Treaty of Shimonoseki» En Taiwan Documents Project (web). URL: <http://www.taiwandocuments.org/shimonoseki01.htm>. (Consultado el: 18 de junio de 2014).